

ADULESCENTES

Para que la hormiga roja le enseñara el secreto del maíz y así el hombre pudiera comer, Quetzalcóatl se convirtió en hormiga negra. Ahí seguimos, y desde que Darwin se obligara por fin a publicar su teoría, ha habido importantes incorporaciones y confluencias (los mecanismos de herencia de Mendel, los de colaboración de Koprotkin, la doble hélice Watson-Crick, la secuenciación del genoma, los transgénicos, la neotenia de Gould, o la memética de Dawkins), que admitiéndolas, nos negamos a interiorizarlas. Demostró que sucedemos al mono, pero nada dijo de evolucionar hacia el mejillón.

El posdarvinismo social nos ubica en una civilización que compite y colabora con otras en base a códigos culturales, para los que somos portadores, y a su vez coopeamos entre nosotros para cargarlos. Conceptualizadores de códigos morales que existen por nuestra capacidad de recordar, representar, y suponer,... de creer en ellos, y a los que debemos nuestra existencia consciente, como seres con cerebros capaces de encontrarle sentido a la casualidad, creer en lo increíble, y justificar prejuicios aleatorios. En extraño quiebro, proviniendo del mono sucedemos a los insectos sociales, y seguimos su camino evolutivo como hormigueros matriciales, obsesionados por acumular cosas en nuestros almacenes, y en los que cada sapiens puede participar de varios, en varios grados. Un mirmecólogo y entomólogo marciano describiría los últimos cinco siglos como la interconexión de todos los panales del mundo, en los que todas las marabuntas culturales están relacionadas entre sí, y políticamente se comparan y coopean.

Dios castigó al hombre a matar y morir por una causa, y a la hembra a parir y morir con dolor. El Pecado Original es conocer Árbol del Bien y del Mal, y así juzgar la diferencia según las categorías de cada tribu. El Bautismo es no juzgar, y soportar no ser juzgados. Extraditados, nos vimos desnudos al aventurarnos por la sabana y erguirnos, comenzamos a utilizar los símbolos que homologaban los valores de cada tribu para definir la pertenencia al grupo. Para caber, los memes necesitaban más cerebro, y por ello mayor caja craneal, lo que se contradecía con la posición bípeda, a no ser que se seleccionaran hembras patizambas, capaces de correr como los lagartos del desierto ante un depredador. La solución fue más elegante: la neotenia; es decir, el nacimiento prematuro, lo cual ya habían inventado hace decenas de millones de años los primeros mamíferos en sus madrigueras, y más recientemente los marsupiales para poder correr o saltar, y parir sin riesgo para la hembra. Nos fuimos a las cuevas.

Parir con dolor es retener el feto lo máximo posible como para no perder la capacidad de huir y subirse al árbol, y ni así bastó para un cerebro que conceptualizara el significado de las categorías, los valores, los símbolos, fetiches, dioses, y los ritos y liturgias necesarios para publicar con el juicio su aprobación para pertenecer a la tribu. Por aprender del grupo, superamos la línea de sangre con la del credo. Los neandertales fueron clanes familiares, racistas; los sapiens aprendimos a preferir a quien juzgáramos pensara parecido, aunque no fuera hermano de sangre: étnicos, para abarcar más territorio; y después patriotas.

Nacemos desvalidos, antes de estar preparados para correr, o nadar, o subirse a los árboles, o agarrarse a la chupa de la madre, y la nuestra no tiene marsupio, nuestro ancestral nomadismo nos impedía madrigueras que duraran varios años, pero sabemos construir una cuna y conservar comida. Nos hicimos omnívoros y la carne tiene patas. Al parir prematuramente, la madre necesitó de apoyo, e inventamos el amor, la pareja

(tampoco nada original en otras especies con nido), y la educación por el grupo. Somos especie neotenia, larvas o abortos, si apuramos. Vivir fuera del útero nos obliga a aprender del entorno, y hacernos individuos distintos según la experiencia familiar-social-ambiental de cada uno. Los pollos tienen nido para dar tiempo a crezcan alas. A los humanos no les quedó más remedio que aprender fuera, más allá de la lactancia, y por poco que nos despistemos, arrastramos un desfase durante nuestra existencia: si nacemos abortos, cuando somos adolescentes nos comportamos como niños, y siendo adultos conservamos el retraso neoténico. Los caracteres juveniles en envoltorio maduro nos permiten ser lo suficientemente capullos como para ser capaces de matar y morir por una causa, que es porción de código moral respecto al que enjuicamos a los de otras tribus. Algunos en la vejez pueden incluso llegar a comportarse como adultos, y les llamamos sabios.

Capullos sin confinamiento en cama de seda para que el entorno pueda protegerse de nosotros. Cerebros adolescentes irresponsables, irreflexivos, egoístas, hedonistas, víctimas voluntarias, caprichosos, crueles, aturullados por las borracheras hormonales, ... llorones y malhumorados bichos políticos, siempre renegando, exigiendo derechos, príncipes azules, compitiendo y colaborando con otros sustituyendo el olfato por la envidia, sometidos al pánico de la sardina que se queda fuera de la bandada, y nos acomodamos a los mitos y ritos de la pandilla que nos proteja... que nos prometa ventajas respecto a otros termiteros.

Seres psicológicamente indefensos, con corazas morales, pero físicamente dotados de maduras garras y cornamentas, decidiendo atacar o huir en base al miedo, el rencor, la codicia, y la ira. El profe me tiene manía, o el banco me engaña, el político es corrupto, las multinacionales conspiran, los gitanos roban, ... escapándonos continuamente de las consecuencias de nuestras decisiones, y eligiendo representantes por identificación a aquellos mediocres como nosotros mismos. De ser adultos nuestro voto sería una pesada carga que nos responsabilizara de la delegación de la acción, nuestras decisiones, aciertos y errores, nos enseñarían, ... pero no, preferimos la excusa, la tutela, la queja, el pasotismo, el interés, lo inmediato... el vasallaje. Hormigas políticas que no dan la talla ni siquiera de hormigas adultas, refugiándose en lo más profundo de la estructura moral de las causas, de la historia, de la patria, de los dioses, avisperos de los que ni siquiera nos atrevemos a salir para explorar con arte o ciencia lo que es la realidad, pues la realidad categorizada de nuestra tribu nos resulta más cómoda.

Serendipity: aquel órgano que servía para preenjuiciar y así agregar, al cambiar el entorno, lo usamos para lo contrario: normalizar a los que comparten prejuicios y segregar según convenga. Hemos conceptualizado la ciencia (corsé que sustituye la correlación por la experimentación; la subjetividad por la objetividad; la certeza por la duda), y la democracia (corsé que sustituye la Verdad, por las verdades en una misma tribu), y para existir, necesitan de cerebros adultos que asuman las consecuencias de sus decisiones y sus deberes. A la espera de interiorizar socialmente las conceptualizaciones teóricas, seguimos en la práctica respetando los términos de la relación entre señor y siervo por Contrato de Vasallaje: Protección por Homenaje, con nuevas retóricas de Derechos y Verdades por Responsabilidad y Reverencia.

En vertiginosa aceleración evolutiva, angustiados no sabemos hacia donde vamos, pero de seguir en la tendencia que marca la sociedad supuestamente desarrollada, tal vez en unos siglos un marciano nos comparara más al linaje de los mejillones, todos iguales,

protegidos bivalvos, con nuestras duras conchas cerebrales internas, que se cierran ante cualquier movimiento brusco del entorno, colgados de una cuerda esperando que pase la comida; que a un hormiguero, a un rebaño, a un banco de arenques, a una congregación de pingüinos, a una granja de gallinas ponedoras, o a un establo industrializado de vacas. Matrix.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>